

IV CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE MUSEALIZACIÓN DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS (2007): *Conservación y presentación de yacimientos arqueológicos en el medio rural. Impacto social en el territorio* (Santiago de Compostela, 13 a 16 de noviembre de 2006). Xunta de Galicia.

Ha llegado ya a su cuarta convocatoria este Congreso bianual que se inició el año 2000 en Alcalá de Henares. No resulta accidental esta continuidad, ya que actualmente cualquier intervención arqueológica de entidad y con intención de perdurar ha de plantearse labores de divulgación y musealización. Las casi cien presentaciones (tanto a través de su discurso público como mediante póster) han proporcionado una gran cantidad de información (si bien esto es algo a lo que nos tienen acostumbrados estos congresos), incluyendo proyectos de toda España junto a algunas aportaciones portuguesas, inglesas, griegas e iberoamericanas, que justifican el carácter internacional.

El núcleo principal de las sesiones se centró en dar a conocer proyectos concretos por parte de sus promotores, ejecutores o gestores. Tuvieron cabida parques arqueológicos, monumentos, restos en áreas urbanas, museos y centros de interpretación, rutas y senderos, campos de trabajo, escuelas taller, materiales didácticos e instrumentos multimedia. La variedad en los tipos de actuación expuestos y sus procedencias refleja la importancia que ha cobrado en los últimos años el patrimonio arqueológico desde el punto de vista de la gestión cultural y el turismo. En este sentido se mantiene la tendencia de las anteriores convocatorias, que recibieron ya una amplia respuesta por parte de profesionales de toda España. De los muchos lugares que fueron motivo de atención, había algunos tan conocidos como Atapuerca, Barcino, Caesaraugusta, Cartagena, Gáldar o Ullastret, aunque sin duda –y como es frecuente con las comunidades que acogen los congresos– la zona más representada era Galicia. No se trata de algo casual, puesto que éstos son los frutos que está generando el trabajo que en los años noventa empezó a desarrollar la Universidad de Santiago de Compostela dentro de la perspectiva de la Arqueología del Paisaje (vd. González Méndez, 2000). La siguiente comunidad destacada por número de proyectos es Cataluña; el resto aparecen con unos pocos trabajos que sin duda ofrecen una imagen alejada de la realidad.

El interés de las intervenciones se ve reforzado por las distintas ópticas y el variado respaldo de diferentes administraciones con que se aborda cada yacimiento arqueológico. La riqueza de la reunión se apreciaba, por ejemplo, en que los ponentes y comunicantes procedían de todos los ámbitos afectados por la gestión del patrimonio cultural: universidades, administraciones autonómicas, provinciales, comarcales y locales, museos, institutos culturales, empresas y trabajadores autónomos. De los muchos comunicantes habría que destacar, al margen del comité organizador, la continuidad de unos pocos que repiten con constancia su asistencia desde las primeras convocatorias: José Manuel Rey García (Galicia), Romana Erice Lacabe (Caesaraugusta) y Rui Serrano (Constância, Portugal). Han encontrado aquí un medio idóneo para exponer los proyectos en los que participan, pudiendo apreciarse en algunos la progresiva evolución de la gestión.

Entre los ponentes se puede reconocer a autores cuya principal intención es mostrar lo que se hace ahora mismo, las novedades, los temas que preocupan y las soluciones que se aplican a los distintos lugares. Uno de los asuntos destacados en este ámbito es el papel de las escuelas de formación de profesionales de la Arqueología. Por un lado, durante la celebración del Congreso, se planteó la falta de desarrollo de los Acuerdos de Bolonia para los estudios universitarios de Arqueología y Restauración, si bien los textos sobre este tema se han plasmado en las Actas de forma excesivamente escueta. Al mismo tiempo se expone el desarrollo de los cursos desde las Escuelas-Taller (como las de Ullastret y Bilbilis) que dan formación a futuros auxiliares de esas mismas materias. En estas Escuelas-Taller surge la paradoja de que se ofrezcan unos cursos eminentemente prácticos, que se valoran positivamente como una manera de asegurar la calidad de los trabajos sobre el Patrimonio Arqueológico, pese a que chocan inevitablemente con la capacitación de los licenciados universitarios. De cualquier modo, este apartado acaba apareciendo como algo anecdótico dentro del conjunto de las Actas frente al mayor peso que ha tenido en otras publicaciones recientes, como el número 54 del *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* (dedicado monográficamente a la formación y el mercado laboral en el campo del Patrimonio).

El bloque principal de los trabajos, el de los comunicantes, se centra en dar a conocer proyectos en marcha y obtener su reconocimiento a través del Congreso. Llama la atención el importante salto producido en las dos últimas décadas. Cuando en 1986 la iniciativa del ICRBC propició el comienzo del “Plan Experimental de Parques Arqueológicos”, se evidenciaba la falta de experiencia en este campo a través de la sorpresa que causaban aspectos como el interés educativo y didáctico o la búsqueda de la mayor incidencia social posible (Querol, 1993). El tiempo transcurrido ha servido para que casi todos los trabajos aquí publicados pongan de relieve aspectos sustanciales como la afluencia de escolares, la colaboración con entidades turísticas, los servicios de atención al público o la gestión del territorio.

El Congreso testimonia además la cada vez más intensa política cultural de las administraciones, que se plasma en proyectos más ambiciosos y globales. Muestra de ello son los textos relativos a la Red Gallega de Patrimonio Arqueológico, la Red Europea Primeros Pobladores y Arte Rupestre, la Red de Parques Arqueológicos de Castilla-La Mancha, el Plan de Yacimientos Visitables de la Comunidad de Madrid, la Red de Museos de Extremadura y la Ruta Ibérica Valenciana.

Junto al valor de la exposición pública de todas estas actuaciones relativas al patrimonio arqueológico, muchas veces queda la impresión de un cierto triunfalismo, como si una intervención sólo pudiera considerarse exitosa si la inversión económica es elevada y si el público responde en gran número. Sin duda éstos son aspectos positivos de los proyectos, pero se llega a apreciar en ocasiones un escaso análisis crítico quizás con el prurito de justificar la gran cantidad de dinero que las Administraciones Públicas destinan al Patrimonio Arqueológico y su divulgación.

En este sentido destacan las ponencias de David Miles y Timothy Darvill, que evidencian el mayor desarrollo de los temas de conservación y divulgación en Gran Bretaña

y, sobre todo, resaltan aspectos aún poco tratados en los análisis de los proyectos españoles. Miles puso el acento en que la rentabilidad de la apertura al público de los yacimientos no debe buscarse en la afluencia de público ni en términos de beneficios económicos, puesto que de 420 lugares británicos éstos sólo se consiguen en Stonehenge. Sin embargo, es de lamentar que la disertación de Miles no haya quedado reflejada en las Actas. La de Darvill, sí. Éste se centra en la necesidad de contar en la conservación con la contribución de los habitantes locales y en la obligatoriedad de establecer un bucle continuo de análisis en los planteamientos de intervención: entendimiento-valoración-cuidado-disfrute. Desde un punto de vista que se centraba en la realidad inglesa, ambos técnicos reconocieron a lo largo de sus intervenciones fracasos estrepitosos y éxitos inesperados, algo que no fue común en el resto de participantes.

El Congreso resultó un interesante foro de puesta en común, con numerosas intervenciones desde distintos puntos de vista. En estos tiempos en que la actividad arqueológica está tan diversificada en sus salidas profesionales, el Congreso sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos supone una buena ocasión para abrir los ojos a esta realidad cada día más compleja. Se ve claramente que son las autonomías las principales inversoras en la divulgación de este Patrimonio y así la mayoría de textos y pósters se deben a sus técnicos y a los miembros de empresas de gestión cultural que trabajan para esas administraciones. Son minoría los autores procedentes del ámbito académico universitario.

Para la mayoría de los arqueólogos el campo de la musealización de yacimientos es algo poco conocido y que

se introduce más a través de la práctica que durante los años de formación. Al revisar los expedientes académicos de los licenciados que hoy se dedican a trabajos arqueológicos es inevitable encontrar asignaturas de corte cronológico o cultural, pero nada sobre procedimientos de trabajo o gestión del patrimonio más allá de unos pocos créditos para las técnicas arqueológicas. Quien quiera salir de estas limitaciones no tiene más remedio que buscar un buen curso de postgrado.

Congresos como éste obligan a reflexionar acerca de que tal vez el futuro laboral de los jóvenes licenciados fuese más fácil si pudiesen contar con oportunidades de familiarizarse mejor con esta faceta de la Arqueología. A falta de foros de discusión teórica, las ejecuciones prácticas expuestas en Santiago se han convertido en una referencia esencial.

Bibliografía

- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (2000): Memoria, historia y patrimonio: hacia una concepción social del Patrimonio”, *Trabajos de Prehistoria*, 57, n.º 2, pp. 9-20. Madrid: CSIC.
- PH (2005): *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 54, Junta de Andalucía.
- QUEROL, M.^a A. (1993): “Filosofía y concepto de Parque Arqueológico”. En *Seminario de Parques Arqueológicos (Madrid, 13 a 15 de diciembre de 1989)*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 11-22.

Antonio Bellido Blanco
belblaan@jcy.es